

## ELEGIDOS O ATRAPADOS

### SINOPSIS:

Tomando el testigo de “Innovadores o vencidos” nace en 2017 “Elegidos o atrapados: ante el dilema de transformar el mundo o someterlo”, con nuevos contenidos y claves para emprender hoy en la nueva economía, pero ante todo con mucho más espacio dedicado a la trama de ficción entre los personajes, un aspecto que la precuela de 2010 dejaba en un segundo plano.



“Elegidos o atrapados” es ante todo un libro didáctico y divulgativo sobre emprendedores, innovación, directivos, start-ups y grandes corporaciones, ambientado en una original trama de ficción y narrado por medio de dinámicas conversaciones entre personajes.

La primera entrega, centrada en la presentación de los personajes, narra el reencuentro de dos antiguos amigos.

Tras este punto de arranque, los continuos flashbacks al pasado irán introduciendo al lector en la parcela novelística del libro. La trama, que entrelaza a varios personajes, se irá descubriendo paulatinamente, aunque siempre dejando pistas y cabos abiertos que el lector sólo podrá atar si va más allá de las apariencias y las primeras impresiones.

## ENTREGA 1:

### SUEÑO Y AMBICIÓN



#### Marzo 1994

Hospital La Plana de Villareal.

965....

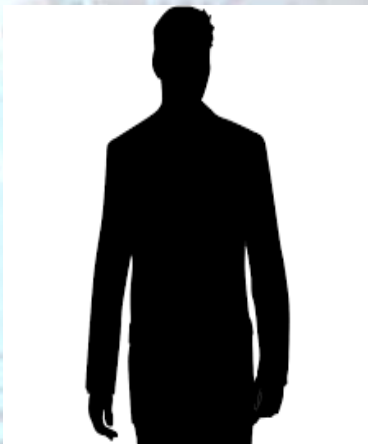
- En efecto, Mademoiselle Marion, el chico de la 171 está fuera de peligro. Es algo inaudito, un milagro diría yo, pero inexplicablemente y tras sólo 48 horas le ha bajado la fiebre y sus constantes vitales son casi normales. No me lo explico porque la meningitis H1N2 es fulminante en humanos y nadie se puede salvar de ella. Así lo recogen las estadísticas de todos los hospitales del mundo.
- Doctor Terrades, le agradecemos mucho que nos haya contactado, pero hemos realizado todos los análisis y le puedo asegurar que su diagnóstico no era el correcto. La modalidad de meningitis no era la H1N2 sino otra bacteriana, ciertamente poco conocida, pero menos virulenta. No se preocupe de nada y sepa que ha hecho muy bien en avisarnos, pero afortunadamente el chico se ha salvado y ahora mejor olvidar el tema.
- Olvidar?, a qué se refiere?
- Doctor, simplemente que le agradecería mucho que no comentara con nadie el caso del chico. Como está todo aclarado mejor olvídelo y como si nunca hubiera tenido a este paciente. Piense la poca credibilidad que tendría su versión ahora que el chico ha sobrevivido.
- Bueno, no sé qué decirle. Yo estaba convencido de mi diagnóstico, pero reconozco que ustedes son los expertos y si los análisis lo desmienten...
- Claro, claro, totalmente desmentido.
- Le prometo que no diré nada, pero ya le adelanto que las historias clínicas no se pueden eliminar y pertenecen al paciente.
- Por supuesto, simplemente usted no haga ningún comentario sobre este caso. Muchas gracias por todo. Adiós doctor.
- Au revoir, Mademoiselle.

5 minutos más tarde

- Querida, ¿has aclarado el asunto con el doctor?
- Si. Me ha costado un poco convencerle, pero estoy segura de que no se irá de la lengua.
- Bien, pues ya tenemos un nuevo elegido. A partir de ahora habrá que seguirle la pista para actuar cuando sea el momento oportuno. Y por cierto, el historial clínico ya ha desaparecido, no queda ni rastro de él.
- Estás en todo, como siempre. Por cierto, ¿quieres que me mantenga alerta o con este ya tenemos suficientes?
- A ver, déjame que repase la lista. Con este tenemos ya 42, así que ya nos quedan sólo 8 para alcanzar la cifra prevista de 50. Pero tal como dicta el protocolo, para estar completamente seguros tendrás que ir a hacer las pruebas pertinentes a sus ascendientes.
- De acuerdo, ya buscaré la forma de presentarme sin que sospechen nada.
- Muy bien, hablamos más adelante querida. Por cierto, la clave del nuevo es la VC42.
- Hasta pronto, jefa.

### Primavera de 1994

Eloy y Kevin nacieron en 1970 y hace un par de años que finalizaron sus estudios universitarios en Economía. Incansables trabajadores y dotados con un innegable talento en el terreno de la economía y de la empresa, ambos se graduaron con expedientes brillantes en sus respectivas Facultades.



Alto, de complexión delgada pero fornido, ojos claros y pelo negro ligeramente rizado, Eloy es de carácter reservado, selectivo con sus amistades, poco dado a tomar la palabra en reuniones y encuentros, y leal confidente. El toque ingenuo e inocente que le rodea resulta especialmente atractivo para mujeres maduras entre las que cosecha un éxito que ni él mismo se explica. Es el yerno ideal o algo más, que toda madre quisiera tener.

Criado en un ambiente rural en la provincia de Castellón, está acostumbrado a sortear por sí mismo sus problemas y a no exteriorizar sus dudas e inseguridades.

Confiado en triunfar tras sus notables calificaciones en la Universidad, sus inicios en el mercado laboral han sido titubeantes y no han colmado sus expectativas. Los dos puestos de trabajo que ha ocupado los acabó abandonando a los pocos meses aduciendo siempre el mismo motivo, incompatibilidad con su jefe.

Su carácter inquieto, cambiante y algo bohemio, no encaja bien con la dinámica del trabajo en equipo y los roles repetitivos.

Dotado de un perfil aventurero y siempre raudo por descubrir y crear, su personalidad chirriaba ante la disciplinada atmósfera de trabajo que reinaba en las dos empresas, ambas de auditoría, por las que transitó sin pena ni gloria. La imposición de tareas monótonas, la escasa capacidad de decisión, la mínima autonomía y la obligatoriedad de acatar unas reglas y órdenes de sus jefes que casi nunca compartía, enterraron su confianza en el trabajo por cuenta ajena.



Residente y natural de Madrid, Kevin, de abuela inglesa de ahí su nombre, es la antítesis de Eloy. De su misma estatura, también delgado, pero menos corpulento, bien peinado con pelo corto, liso y ojos verdosos, y de fácil sonrisa, acostumbra a ser el centro de atenciones en toda reunión de amigos. Abierto, cordial y encantador con todos, allí donde va triunfa. Las chicas de su edad se disputan sus atenciones, aunque no oculta su predilección por mujeres algo mayores que él.

Pese a su juventud distingue perfectamente entre conocidos, de los que tiene innumerables, y a los que casi nunca llama, y verdaderos amigos, los únicos que conocen su verdadero carácter, con sus notorias virtudes y sus menos evidentes debilidades y defectos.

Sus habilidades comunicativas y su capacidad de persuasión le abrieron las puertas a un puesto de trabajo muy apetecible para un recién titulado.

Aunque el ambiente laboral que disfruta no le disgusta y se adapta sin problemas a las rutinas de trabajo que rigen en su empresa actual, una ingeniería de construcción, es consciente que, para aspirar a un puesto de alto ejecutivo, además de adquirir más experiencia necesita dar un impulso extra a su impecable currículum en los próximos dos años.

Comparte con Eloy un carácter decidido y audaz, una determinación fuera de lo común entre veinteañeros, y una misma conclusión, el trabajo como simple empleado no es su opción profesional.

A ninguno de los dos les pasó por alto el anuncio en prensa, en Diciembre de 1993, de unas pruebas para acceder a becas en el extranjero convocadas por el Ministerio de Comercio con la finalidad de capacitar una nueva remesa de jóvenes emprendedores tecnológicos con objeto de enrolarlos en un proceso de aprendizaje de las mejores prácticas en la gestión de una modalidad empresarial emergente, conocida como Empresa de Base Tecnológica (EBT). Los 10 aspirantes finalmente seleccionados serán enviados a los principales núcleos de aglomeración de compañías de tecnología avanzada. Ninguno de los dos dudó lo más mínimo a la hora de presentarse a las pruebas con el sueño de ganarse una estancia de 6 meses en focos de excelencia tecnopresarial extranjeros.

Eloy y Kevin se conocieron en Madrid en Enero de 1994 tras la finalización de la primera prueba convocada, un examen eliminatorio de conocimientos generales sobre economía de la empresa y comercio exterior.

Superada sin dificultad la primera prueba, en la segunda fueron encuadrados en el mismo equipo de 3 miembros, que finalmente quedó reducido a un dúo formado por ellos dos. La Comisión evaluadora les encargó escenificar una hipotética transacción comercial a escala internacional representando los papeles de proveedor y cliente.

La prueba exigía entablar una estrecha comunicación entre ellos y la seriedad e ilusión con la que afrontaron la preparación del ejercicio les indujo a compartir muchas horas en Madrid. La familia de Kevin accedió sin reparos a que su nuevo colega valenciano se hospedara en su casa durante los dos encuentros de preparación del trabajo.

Pese a manejar una agenda de amigos amplia, nadie de su círculo más cercano había llegado a comprender tan bien como Eloy las inquietudes y aspiraciones profesionales de Kevin. Sus conversaciones sobre sus planes empresariales de futuro solían alargarse hasta casi la madrugada. Estaba claro que su personalidad diametralmente opuesta no fue óbice para que Eloy y Kevin lograran congeniar hasta forjar una sólida amistad.

La prueba conjunta, muy bien valorada por la Comisión, les reportó una dosis extra de confianza para afrontar las dos rondas finales, consistentes en una prueba de conocimiento de idiomas y unos tests psicotécnicos y psicológicos.

Convertidos ya en amigos por encima de rivales, superaron sin problemas ambas pruebas y a finales de abril les fue notificada la concesión de la beca.

Eloy y Kevin ocuparon los dos primeros puestos de entre los 10 candidatos seleccionados, pero no por ello pudieron elegir destino, con claro predominio de ciudades europeas y de USA.



A Eloy lo destinaron a la zona de San Francisco. El será el único becario que no recalará en una oficina del ICEX, Cámaras de Comercio o similares, sino en el Science Park de la prestigiosa UC Berkeley, bajo la supervisión de su director, Mr. Frank Giuntira.

Kevin estaba también exultante tras conocer que su destino sería la ciudad francesa de Lyon. Allí se incorporará a la Chambre de Commerce et Industrie de la capital de la región Rhone-Alpes, bajo la tutela del director del Departamento de Dinamización y Desarrollo Económico, el influyente Monsieur Pierre-Yves Tessez.

Por su perfil inequívocamente urbano, su residencia la fijará en la propia ciudad, a ser posible cerca del centro histórico o de negocios.

### **31 de Mayo 1994**

Transcurridos un par de meses desde la confirmación de la beca, los dos amigos se vuelven a encontrar en la capital, repletos de ilusión y dispuestos a emprender un viaje que esperan marque un antes y un después en su vida profesional y quizás personal.

Bajo la supervisión de un tutor, el cometido a desempeñar en sus destinos consistirá fundamentalmente en aprender el oficio de “emprendedor tecnológico”. Para ello tendrán que concertar visitas y entrevistas a los fundadores de compañías prioritariamente emergentes especializadas en sectores calificados de tecnología avanzada.

Los objetivos de la estancia están claros, pero gozarán de un amplio margen de maniobra y libertad, y el rendimiento en términos de aprendizaje y vivencias dependerá en gran medida de la personalidad, dinamismo e ímpetu de cada becario.

Con tan poco que justificar a su vuelta, todo queda en manos de la propia disposición de cada uno a aprender y aprovechar el tiempo.

Saber que no rendirán cuentas por la calidad de su trabajo a su vuelta no preocupa a Eloy y Kevin lo más mínimo, más bien al contrario, es un acicate que les infunde una dosis de motivación adicional. Ambos perciben esta estancia como una oportunidad inmejorable para iniciarse, recabar información, aprender y sentar las bases del proyecto profesional que ambos han elegido: convertirse a su regreso en emprendedores con éxito en negocios con alto contenido tecnológico.

## NOMINADOS

**20 años después**

**Septiembre 2014**

- *Hi again!. Eureka, la prueba definitiva ha dado el resultado esperado. Debemos acelerar el proceso, no hay tiempo que perder.*

- *Perfecto!, That´s great.*

- *En cuanto a los pasos a seguir a partir de ahora no te preocupes, déjalo en mis manos, yo me ocupo de todo. Nos queda un año por delante para dar los últimos retoques y ajustes. A finales de año lo tendrás listo.*

- *Te llamaré más adelante, Rick*

65743....

- *Querido Phil, voy a ponerte en contacto con Esteban para que entre los dos pongáis en marcha la maquinaria definitiva.*

- *Desde luego, querida.*

**Junio 2017**

A principios de mayo Eloy y Kevin recibieron una carta con el mismo contenido:

“El Comité Organizador del X Premio Avant al mejor directivo de Empresa de Base Tecnológica, tiene el honor de comunicarle que ha sido nominado como finalista en la edición 2017.

El fallo del premio tendrá lugar el próximo 9 de Junio a las 20 h en el salón presidencial del Palacio de Congresos de Madrid. A continuación, se servirá una cena de gala”.

El premio Avant se estrenó en 2008 como revulsivo ante el estallido de la galopante crisis económica, financiera y empresarial a escala mundial. Su instauración fue interpretada por las cúpulas políticas y económicas como un espaldarazo definitivo a favor de los nuevos sectores emergentes e intensivos en tecnología, ante el implacable declive de los tradicionales pesos pesados de la economía, con la construcción, el motor y las energías tradicionales a la cabeza.



Su convocatoria rápidamente movilizó a la mayoría de países del bloque europeo y norteamericano, alcanzando una fama inusitada y revelándose como el máximo galardón a nivel mundial en la categoría de compañía innovadora, premiándose la repercusión e impacto de una tecnología o producto lanzado con éxito en el último año. Espoleada por el brillo de su jurado, integrado por afamados directivos de grandes corporaciones líderes como Microsoft, Apple, Google, Pfizer o Amgen, cada cita amplió su repercusión mediática hasta equipararse casi con la de los premios Nobel.

Los más de 500 aspirantes, a propuesta de sus respectivos países, fueron sometidos a varias rondas de selección hasta quedar únicamente cinco finalistas, de los cuales tres eran europeos y dos americanos.

En la nueva edición se da la inesperada circunstancia que de los cinco finalistas son del mismo país europeo, concretamente España. Otro más procede de Dinamarca y los dos restantes son norteamericanos.

En dura pugna con otras candidatas, Madrid fue elegida la ciudad sede de la décima cumbre, una elección que se interpretó como un guiño a la Europa más tradicional, pero ni el más optimista podía imaginar que el país anfitrión, un segundón en los sectores de tecnología punta, fuera la patria de dos de los cinco candidatos.

El aforo del Palacio de Congresos está reservado en su totalidad, y los codiciados asientos para asistir al evento han sido escrupulosamente repartidos por la organización a un público eminentemente empresarial.

Aparte del reconocimiento y el empuje que supone para las firmas seleccionadas para la ronda final, el galardón proyecta al premiado hacia la élite empresarial mundial de la denominada “nueva economía”.

Los dos candidatos españoles son Eloy Nadal, un perfecto desconocido en los círculos empresariales de su país, fundador de SYSwift, compañía ubicada en Valencia, y Kevin Ribera, directivo de moda en la península ibérica, fundador de 3 compañías todas ellas con gran proyección internacional y nominado como director general de TDhigram, radicada en Madrid.



-----

Eloy y Kevin no se habían visto desde aquel lejano día en mayo de 1994, cuando repletos de entusiasmo se embarcaron rumbo a destinos diferentes.

Mantuvieron contacto fugazmente por email durante su estancia, pero a su regreso a España y tras un par de llamadas frustradas por parte de Eloy, se perdieron la pista definitivamente.

Ambos habían reconocido el nombre de su antiguo amigo en la lista de candidatos y la posibilidad del reencuentro aumentó su grado de expectación ante la convocatoria.

Eloy, más reservado pensó: ¿Se acordará de mí, me reconocerá, el triunfo como empresario le habrá cambiado mucho?, ¿me saludará brevemente o querrá que conversemos un rato?, se preguntaba.

Kevin tampoco había pasado por alto el nombre de Eloy y se alegró por la oportunidad que le brindaba este acto de reencontrarse con un viejo amigo de quien no sabía que estaba detrás del SYS, calificado por muchos como una auténtica revolución tecnológica en el tratamiento de datos.

Con el paso del tiempo Kevin había intensificado sus dotes comerciales y reforzado su liderazgo natural. Su imagen como CEO iba indisolublemente asociada a la su compañía, era su cabeza visible y nadie más que él la representaba en actos públicos relevantes. . Lanzado al estrellato desde hacía ya varios años, Kevin era considerado uno de los directivos con mayor proyección en su país, amenazando con destronar a otros ejecutivos más maduros.

Su presencia era reclamada en los círculos empresariales más selectos, su nombre sonaba en no pocas operaciones de concentración empresarial y casi todos los meses le llegaban invitaciones para formar parte de Consejos de Administración de conocidas corporaciones, que siempre declinaba aduciendo motivos de incompatibilidad y de falta de tiempo.

Por su parte, pese a haber fundado 4 compañías todas ellas rentables, Eloy no había logrado hacerse un hueco entre el empresariado español. La suerte le había sido esquiva en los negocios, habitualmente por desavenencias con sus socios.

Aunque era el fundador, ideólogo y estratega de SYSwift, creada apenas dos años atrás, al igual que en sus anteriores compañías, quedó en minoría tras una ampliación de capital. No obstante, los socios mayoritarios accedieron a que fuera él y no el CEO quien representara la compañía en la gala del Premio Avant.



La compañía SYSwift había merecido la nominación por el reciente lanzamiento de SwiftS1, una nueva y revolucionaria tecnología de conversión de archivos que permitía intercambiar, trasvasar directamente y compartir todo tipo de contenidos en cualquier formato y tamaños: jpg, tif, jpeg, html. Los archivos de compresión tenían los días contados por culpa del WiftS1.

TDhigram venía impulsada por una trayectoria más dilatada, pero fue este último año cuando adquirió un gran impacto mediático con la selección de su novedosa tecnología TDview para la cobertura de las elecciones presidenciales de los EEUU en noviembre de 2016.

Su tecnología supuso el nacimiento del holograma de máxima resolución en tiempo real. Sus aplicaciones eran muy amplias pero el primer producto, el TDview se centraba en el terreno audiovisual, donde las grandes cadenas televisivas hacían cola para adquirir las licencias de una tecnología que permitía reunir en un mismo plató a varios presentadores ubicados a miles de kilómetros entre ellos, con holografías dotadas de un impresionante nivel de nitidez y realismo, de tal manera que al espectador le resultaba casi imposible distinguir el presentador real de sus “avatares”.

A esta tecnología recién estrenada y desarrollada íntegramente en España se le abrían ante sí grandes horizontes en el mundo de la televisión y el cinematográfico, impulsada por el gran impacto mediático de sus tertulias virtuales al otro lado del Atlántico.

Kevin Ribera era el “alma mater” de la compañía y estandarte nacional del empuje de la nueva empresa tecnológica española. En su país los periodistas y todos los medios de comunicación, que cubrían el evento como si de unas Olimpiadas se tratara, manifestaban sin tapujos su predilección y favoritismo por Kevin, el empresario de moda, frente al otro aspirante local, de quien apenas se conocía su nombre.

## REENCUENTRO

En cuanto leyó el nombre de Eloy en el listado de nominados, Kevin tomó la iniciativa de contactarlo. Desde la página web corporativa de SYSwift no le fue difícil dar con su email, pero por mucho que navegó por la web y los buscadores no encontró ninguna foto de su antiguo amigo. Sigue tan reservado y tímido como siempre, pensó.

- Hola Eloy, soy Kevin Ribera, viejo amigo de la época de las becas del Ministerio. Me ha alegrado mucho ver tu nombre en el listado de nominados al premio Avant y me haría ilusión que quedáramos a comer el día anterior si estás ya por Madrid. Ya me confirmas. Hasta pronto. Un abrazo, Kevin.

Eloy leyó ese mismo día el mensaje con un extraño sentimiento de alegría y de indecisión. Parece el mismo de siempre, ¿no se le habrá subido el éxito a la cabeza a un triunfador nato como él?. Titubeó a la hora de aceptar la proposición de almorzar con Kevin, pero no tardó en responder afirmativamente.

- Hola Kevin. Yo también me alegro de tu nominación y de tener la ocasión de volver a verte en Madrid próximamente. Acepto encantado tu propuesta de quedar a comer. Dime lugar y hora. Un abrazo, Eloy.

### **Jueves 8 de Junio de 2017**

Eloy llegó con quince minutos de antelación a la entrada principal del complejo hotelero situado en el Paseo de El Prado, el lugar de su cita, cerca del conocido Hotel Ritz.

Acostumbrado a aprovechar cada minuto, sin pensárselo dos veces decidió ocupar los 15 minutos disponibles dando un paseo hasta el Museo de El Prado para preguntar el horario de apertura para el día siguiente. Con su zancada rápida a los 5 minutos había subido la escalinata de la puerta principal y se encontraba ya en el hall de recepción del museo.

Mientras ojeaba distraído uno de los folletos, escuchó unas voces en inglés con acento americano. Casi instintivamente levantó la vista y de golpe, un escalofrío súbitamente le recorrió las venas. Juraría que allí mismo, en el hall de acceso a la sala principal, acababa de cruzar la mirada con una mujer cuyo rostro le resultaba familiar.

Es imposible, debe ser otra persona – rumiaba Eloy. Pero esos ojos, esa mirada me recuerdan definitivamente a Melissa. ¿Y si estuviera aquí por casualidad?- se preguntó. Por un momento hizo mención de entrar al Museo para salir de dudas, pero tras ojear fugazmente su reloj y comprobar que era ya la hora acordada para su cita con Kevin, desistió.

Está mayor y más delgada de como la recuerdo, con el pelo diferente, aunque claro, 20 años no pasan en balde para nadie - pensaba.

Sus dudas iban y venían.

¿Por qué cuando la observé, esquivó repentinamente la mirada?. No sé, me he debido confundir.

Durante el breve paseo de vuelta Eloy anduvo enfrascado indagando entre sus recuerdos, pero sin despejar la incógnita sobre la identidad de la misteriosa señora cuya presencia acababa de advertir casualmente en El Prado.



Eloy aún esperó otros 5 minutos. Con quince de retraso apareció un sonriente y decidido Kevin, impecablemente vestido.

- Un abrazo, amigo mío!. Sigues igual de delgado, ¿qué haces para mantenerte en forma?

- Nada especial, simplemente cumplir años. Mira, mañana, el día de la entrega de los premios, es mi cumpleaños.

- 47 como yo, ¿verdad?

- Si, nos acercamos a los 50

- Pero no te quejes que tú te mantienes muy bien, seguro que tienes un entrenador particular y un gimnasio con SPA para ti sólo.

Ambos habían mentido acerca de su apariencia. Se habían reconocido al instante, pero el tiempo no había pasado en balde, especialmente para sus rostros con facciones visiblemente más duras.

Roto el hielo, Kevin cogió del brazo a Eloy y lo condujo al interior del hotel, donde había reservado una mesa apartada para el almuerzo.

- ¿Hasta cuando te quedas?, preguntó Kevin.

- Un par de días. Pasado mañana tomaré el primer tren de la mañana hacia Valencia.

- Sabes, me acaba de venir a la memoria la última vez que nos vimos, justo antes de emprender viaje a nuestros respectivos destinos, yo a Lyon y tú a USA.

- Si, fue a finales de Mayo del 94, hace más de 20 años.

- En efecto. Por cierto, recuerdo que estuviste a punto de no aceptar por un tema de salud, ¿verdad?

- Qué buena memoria tienes Kevin. Así es, un par de meses antes estuve hospitalizado muy grave por una meningitis bacteriana. Pasé tres días con una fiebre descontrolada y los médicos temieron por mi vida, pero me recuperé, milagrosamente para el doctor que me trataba.

- Si, ya lo recuerdo, es que eres un superviviente, eh – bromeó Kevin tras recordar el episodio hospitalario que Eloy le contó en su momento.

- Y estás en lo cierto. A punto estuve de no aceptar porque en el hospital tenían que someterme a unas pruebas cada dos meses durante un año, pero finalmente el doctor que me trató firmó y me concedieron el permiso para viajar.

- Y ¿cómo lo conseguiste? ¿Sobornaste al doctor?. Te lo digo porque no es fácil que te firmen ese tipo de documentos, es como una falsificación que podría acarrearles consecuencias penales.

- No sé, un golpe de suerte. La verdad es que sin su firma los americanos no me habrían concedido la visa para permanecer más de 3 meses allí.

- Bueno, lo importante es que te la concedieron y por fin te fuiste. Así que cuéntame un poco cómo te fue por las Américas. Tenemos tiempo para ponernos al día.

Y Eloy se soltó. Animado y relajado, escrutó entre sus recuerdos y comenzó a rememorar peripecias sobre el viaje y los primeros días de aquella estancia que tantas expectativas había generado al inicio de su vida profesional.

**San Francisco, 1 de Junio de 1994**

6934...

- *Dear Frank. Cuando llega el VC42?*

- *Esta misma noche. Pero no le llames así, tiene nombre.*

- *Espero que cumpla con las expectativas que tenemos depositadas en él.*

- *Descuida, haré todo lo que esté en mi mano para que se convierta en un nuevo nominado.*

- *De acuerdo, seguimos en contacto. See you, bye*

---



El vuelo llegó puntual a Nueva York. El paseo hasta la terminal de salida del vuelo a San Francisco le llevó a Eloy 40 minutos de trayecto a pie. Sabía que necesitaría más de dos horas para recoger maletas, salir del aeropuerto y tomar un taxi hasta su nuevo domicilio en Albany, cerca de Berkeley, y que había encontrado a través del servicio de apoyo a los estudiantes extranjeros, a instancias de su nuevo jefe Frank. Unos días antes le llegó un email indicándole que las llaves de su alojamiento las tendría la vecina del piso de abajo, quien estaría esperándole.

A Eloy se le antojaba que, bajo los parámetros de Estados Unidos, las 22h de un jueves era una hora realmente intempestiva para llamar a la puerta de una desconocida.

Cargado con dos voluminosas maletas accedió hasta la zona de taxis, donde descubrió una nueva modalidad de transporte, el “shuttle”, un microbús con capacidad para 9 o 10 pasajeros con su equipaje y que por 30 \$ dejaba a cada uno de los viajeros en su domicilio.

Eloy fue el último en bajar tras casi hora y media de recorrido por zonas residenciales de la Bahía Norte de San Francisco.

A las 22,30h el “shuttle” se detuvo ante el bloque D, nº 25-E de Gooding Way, en la zona conocida como St Albany Park. Varias hileras de casas de dos pisos construidas totalmente de madera jalonaban el área a su alrededor. Ni siquiera la tenue iluminación logró camuflar la apariencia ciertamente antigua, espartana y descuidada, del bloque de viviendas, una visión bastante menos glamourosa de lo que había imaginado.

Los 650 \$ de alquiler mensual le parecían una fortuna bajo parámetros españoles, una cantidad que en los alrededores de Valencia le daría para alojarse en una vivienda unifamiliar adosada con jardín particular. Tras vacilar unos instantes se armó de valor y llamó a la puerta.

---

- Vaya, por lo que cuentas a ti tampoco te reservaron ninguna suite de hotel para el día de tu llegada – interrumpió Kevin.  
Al menos tu jefe te ayudó a encontrar alojamiento, aunque resulta verdaderamente inaudito dejar las llaves de tu nuevo piso en la casa de la vecina.
- Al parecer es la norma del servicio de apoyo a estudiantes. Supuse que mi vecina sería la dueña del piso, pero después me enteré que pertenecía a una pareja mayor que vivía en la costa Este aunque yo siempre pagué a través de la unidad de apoyo por medio de una cuenta que pude abrir con la ayuda de Frank. La verdad es que fue un excelente jefe, aunque quien dejó más huella en mi durante toda la estancia fue precisamente mi vecina Melissa, la de las llaves.
- Vaya, te echaste novia en California, interpretó Kevin.  
Un tanto abrumado Eloy se vio en la obligación de dar más detalles sobre la recién mencionada vecina.
- Que va. Nunca pasamos de una buena amistad.
- Y cómo era. Físicamente, me refiero – le interpeló Kevin, sin disimular su interés.
- Pues de unos 38 años, rostro sonrosado, ojos azules, mirada penetrante, seria, melena rubia recta y de complexión delgada. Sobre su estado civil, nunca lo supe, aunque aparentemente era soltera. Era una mujer con experiencia en la vida, afable y con una inacabable conversación.
- Vaya, me recuerda a mi jefa durante mi estancia en Lyon. Pero cuéntame más sobre su personalidad.
- Bueno, yo destacaría de ella su capacidad para psicoanalizar a las personas y adivinar su estado de ánimo de forma elegante, sin caer en la intromisión. Además, era una mujer cultivada y comprometida con la problemática de distintos colectivos sociales, de hecho, militaba en varias asociaciones de las innumerables que se creaban y desaparecían continuamente en la zona de la Bay Area.
- Ya sé. Allí en USA se implican mucho en temas sociales.
- En efecto, asintió Eloy. Melissa era una verdadera activista, luchaba por sus causas y afirmaba dedicar gran parte de su tiempo libre a visitar potenciales sponsors con el fin de recabar fondos para una asociación dedicada a la búsqueda de oportunidades de trabajo para mujeres con problemas de inserción social. Melissa no tardó en proponerme que me incorporara a alguna de estas asociaciones, pero tras probar en un par de ellas desistí.
- Bueno, en ese periodo no nos quedaba mucho tiempo para causas sociales. Y ¿a qué se dedicaba tu vecina?- preguntó Kevin.

- Pues me contó que ocupaba un puesto administrativo en un conocido hospital privado de la zona, pero la verdad es que su auténtica pasión era analizar la evolución de la economía y su impacto en la sociedad. Melissa interpretaba los gráficos de tendencias en Wall Street tan bien como un broker y me quedaba perplejo viendo cómo dominaba la compleja nomenclatura de fondos financieros y de inversión que ahora empiezan a ser conocidos.
  - Bueno – intervino Kevin. Diríamos pues que tu vecina dejó conscientemente que tú descubrieras su habilidad para interpretar los ciclos económicos
  - Eso es.
- 

Mientras describía Melissa a su amigo, le vino a la memoria repetidamente la fugaz visión en El Prado, ocurrida apenas media hora antes.

- Sabes Kevin, llegué a congeniar con Melissa y a confiar en ella, pero siempre me pareció, casi desde el primer momento, una mujer enigmática que se parapetaba detrás de un muro y que no dejaba traslucir su verdadera personalidad. Reconozco que su comportamiento en ciertos casos me desconcertaba y no pocas veces tuve la impresión que se hacía la encontradiza conmigo para propiciar alguna conversación o para proponerme salir a pasear con ella.
- Vaya con la tal Melissa. Una vecina fuera de lo común.
- Ya sabes lo inmaduro que era yo con 24 años. Siempre me pregunté qué podía encontrar de interesante en un chaval español una mujer americana muy ocupada, con muchos amigos y con una intensa vida social.
- No seas ingenuo, siempre has estado bien físicamente. Un chico joven, sólo, en un país desconocido,....
- Te lo repito, aunque no te lo creas, nunca tuvimos ningún “affaire”.
- Vaya, una relación platónica, pues

Eloy se incomodó con el cariz que parecía tomar la conversación. Se encontraba a gusto con Kevin, pero apenas había transcurrido media hora desde su reencuentro y no le apetecía entrar de buenas a primeras en temas íntimos.

Kevin notó que sus últimas palabras habían resultado embarazosas para Eloy, así que decidió relajar el ambiente interesándose por su familia.

- Bueno, Eloy, ya me has contado que nunca te casaste, yo en cambio llevo ya dos matrimonios con sus correspondientes divorcios y dos hijas de la primera relación. Por cierto, y tú familia, ¿cómo están tus padres?
- Bien, mayores, pero bien.
- ¿Y tu abuela?. Me acuerdo perfectamente, una viejecita muy entrañable. Supongo que habrá fallecido, claro.



- Pues sí pero no creas que hace mucho. A ver déjame que recuerde, sí, falleció en 2004, a los 102 años. Cuando tú viniste a mi casa tenía ya 92 años y estaba perfecta de salud. Nunca le conocí ningún achaque ni pasar un día en la cama.
- Lo que se dice disfrutar de una salud de hierro, vaya.
- Cierto, ojalá mi abuela me haya transmitido el gen de la longevidad. Dicen que ahora ya lo han descubierto.
- Pues si conservarais algún resto de ella, aunque fuera un simple pelo, podrías averiguarlo. Sé a ciencia cierta que ya es posible hacerse analíticas genéticas con fines genealógicos, aunque no son baratas.
- Vaya, ahora que mencionas los genes, me ha venido a la memoria una anécdota sobre mi abuela y su longevidad.
- Venga, cuéntamelo.

Y Eloy le relató a su amigo cómo, un par de meses antes de partir hacia Berkeley, su abuela recibió una visita inesperada. Una doctora acudió a la casa sin previo aviso para hacerle una analítica especial alegando que la cita se encuadraba dentro de un estudio sobre las claves genéticas que determinan la longevidad en las personas, y su abuela había sido seleccionada al azar entre la población mayor de 90 años.



Un incrédulo Kevin le interrumpió.

- No me digas, qué insólito!. Eso no puede ser Eloy, te estarás confundiendo.
  - ¿Cómo que no?. Me acuerdo perfectamente, y es más, no sé por qué extraña razón también le practicaron una analítica a mi padre.
  - ¿A tu padre también?. Hazme caso, todo eso es muy raro y te lo digo con conocimiento de causa porque mi ex esposa es bióloga y regenta precisamente una clínica especializada en diagnósticos genéticos, de la que soy accionista.
  - ¿Qué tiene de raro Kevin?
- Pues que esa visita tuvo lugar en 1994 y en esa época los diagnósticos genéticos se encontraban todavía en una fase muy incipiente. Tan sólo algunos laboratorios de investigación muy selectos experimentaban con ellos, y desde luego ninguno en España. Ahora es cuando empiezan a generalizarse con la aparición de las primeras clínicas como la nuestra, equipadas con los laboratorios necesarios para realizar ese tipo de pruebas.

- Bueno, la doctora aquella podía estar trabajando en algún centro de investigación – replicó Eloy
- Si vaya, en Valencia, ¡la cuna mundial de las terapias genéticas!.
- Pues no, valenciana no era. Recuerdo que hablaba un español impreciso y con acento francés.
- Me tienes intrigado. ¿Y cómo quedó el tema, qué decía el informe que os entregaron?
- ¿Informe? Nunca recibimos ningún informe. A las pocas semanas me marché a USA y ya me desentendí del tema. Cuando pregunté al cabo de unos meses, mi madre me aseguró que no había llegado ninguna carta ni informe al respecto.
- ¿Y lo dejaste correr sin averiguar nada más?. Pero mira que eras iluso. Yo habría indagado algo más, me hubiera informado sobre esos supuestos tests de longevidad, quien los promovía, quien enviaba a esa doctora.
- Reconozco que cuando volví de USA me marché directamente a Valencia y me dejé caer poco por el pueblo. Bastante ocupado andaba yo intentando abrirme camino en el trabajo. Pero reconozco que sí, algo iluso sí que fui, por no investigar más sobre el destino de esa sangre de mis ascendientes.
- De tus dos ramas de ascendientes, por cierto. Que se llevaran la sangre de tu abuela aún lo puedo entender, aunque me reafirmo en que la modalidad de la analítica no pudo ser genética todavía, pero ¿qué sentido tiene que también le extrajeran una muestra a tu padre?
- Venga, Kevin, dejémoslo estar ya. Misterios que tiene la vida, que le vamos a hacer.

Tras el breve paréntesis dedicado a ponerse al día a nivel familiar, Eloy retomó su relato sobre los primeros días en la Bay Area, centrándose en la figura de su vecina, Melissa, tras comprobar el inusitado interés que había despertado en su recién reencontrado amigo.

- Como te decía, a medida que la iba conociendo me reafirmaba en la idea de que Melisa era una mujer con muchas aristas, que escondía algo recóndito en su interior. Se ausentaba varios días y a veces semanas y nunca comentaba nada sobre sus ausencias, aunque claro, quien era yo para preguntarle. En sus conversaciones me explicaba los motivos de la reciente etapa de desaceleración y recesión económica, pero lo más curioso es que sus pronósticos sobre la burbuja económica y pinchazo final del 2007 se han cumplido a rajatabla.

Más que escuchar a Eloy, Kevin seguía repasando en su memoria el baile de fechas sobre los inicios de los diagnósticos genéticos con fines terapéuticos y no le cuadraban las cuentas en absoluto. Pero sí prestó atención a la última frase de Eloy.

- Vaya, una auténtica “gurú” económica o adivina.
- Pues es rigurosamente cierto.
- Bueno, en tal caso, me parece insólito que una mujer de profesión administrativa en un hospital, demostrara tantos conocimientos sobre el sistema financiero o las crisis económicas.
- Esa cuestión me la planteé muchas veces, pero a ella sólo se lo pregunté en una ocasión
- Y no te contestó, verdad?
- Sí lo hizo. Me respondió sin inmutarse que había tenido un novio broker de bolsa y que durante su relación se implicó activamente en la gestión de su compañía de inversión. Y que algo había aprendido de aquella etapa.
- No me basta. Aunque fuera cierto, de ahí a ser una auténtica experta reconocida en círculos de inversión, dista un abismo.
- Vaya, Kevin. Pareces intrigado con mi vecina Melissa.
- Posiblemente, igual es porque me recuerda a mi tutora durante mi estancia en Lyon. Pero aún no me has contado cómo descubriste su reputación como asesor de ejecutivos.
- En realidad ella nunca disimuló sus conocimientos. Más bien al contrario, me daba la impresión que buscaba cualquier pretexto para iniciar conmigo conversaciones sobre el modelo económico actual, las crisis recientes y se aventuraba a pronosticar crisis futuras.

Eloy narró entonces a su amigo su visita a la compañía BerSys, emplazada en el interior de un moderno y exclusivo centro de negocios en la zona de Alameda.

Mientras se disponía a entrar en la sede de la compañía, advirtió la presencia de Melissa, tomando un café en la terraza exterior de una cercana cafetería junto a un señor con aspecto de alto directivo. Elegantemente vestida con traje chaqueta gris, arreglada y maquillada, Melissa mostraba toda la apariencia de una ejecutiva y ambos con semblante serio parecían inmersos en una conversación trascendente. Eloy no quiso acercarse a saludar pues pensó que podría provocar una situación embarazosa.

Cuando a la hora prevista, el CEO de la compañía salió a recibirle Eloy descubrió que se trataba del mismo señor que estaba conversando con Melissa.

- Pues es evidente que Melissa no sólo se dedicaba a sus tareas de administrativo en el Hospital.
- O quizás esa no era su dedicación verdadera – replicó Eloy. Nunca mencionó ningún detalle de su trabajo ni me reveló el nombre del hospital en el que supuestamente trabajaba.
- Interesante. Y ¿el barrio y vecindario donde vivíais estaba bien?.

Eloy prosiguió su relato sobre su vivienda y sus primeros días en Berkeley. El barrio era típicamente estudiantil y las viviendas eran antiguas y bastante sencillas.

Lo que Eloy más apreció en la vivienda fue sin duda la cama “King size”, de casi dos metros de ancho y equipada con un cómodo colchón. El resto no difería en demasía de los pisos de estudiantes por los que había peregrinado durante su etapa estudiantil en Valencia, aunque echó en falta algunos utensilios de menaje hogar y un cubo y fregona para limpiar el piso.

Al día siguiente el sol radiante le despertó a las 5,30 de la madrugada, y fue entonces cuando reparó en la ausencia de persianas, un aparejo todavía desconocido al otro lado del Atlántico.

Siguiendo las indicaciones de Frank y más tarde de lo que tenía previsto, a las 9,15h tomó el “shuttle” universitario intercampus, gratuito y con parada en la esquina entre la San Pablo Avenue y Solano Avenue, a 5 minutos caminando.

Tras recorrer un par de kilómetros a lo largo de la San Pablo Avenue, auténtica arteria vertebral de la Bay Area, el autobús se desvió a la izquierda por Central Avenue hasta empalmar con una autopista con 4 carriles por sentido, la John T Knox Fwy, que pasaba justo al lado de su nuevo destino profesional.

A medida que el autobús se adentraba por la calle principal, descubrió un campus con una apariencia totalmente inesperada para él. Acostumbrado a grandes edificios dentro de la propia trama urbana, allí apenas se divisaban unos pocos bloques dispersos, entre ellos la Biblioteca, y varios Centros de Investigación sobre actividades insospechadas, como el llamativo “Earthquake Engineering Center”, dedicado a investigar terremotos. El recinto se completaba con casas individuales desperdigadas y sin rótulos que informaran sobre la identidad de los servicios o departamentos que albergaban. La vegetación era parca salvo una espesa hilera de ejemplares inusualmente altos de eucaliptos, que separaban el recinto de un helipuerto anexo al campus.

Las oficinas del director del Rich Field Station, el Parque Científico de la UC Berkeley, se encontraban en una acogedora y espaciosa casa de dos plantas, con la apariencia de un comfortable chalet. Se adentró a la espera de encontrar algún despacho en la entrada, con alguna secretaria o administrativa, pero no vio a nadie y siguió adelante.

Apurado, se decidió a llamar a viva voz:

- Good morning, Mr Frank Giuntira?. This is Eloy Nadal, from Spain!. Al instante apareció Frank, su jefe y tutor durante su estancia californiana.
- Buenos días señor. Come in, welcome to America!.

Kevin se interesó por el recién mencionado Frank.

- Y ¿cómo era tu jefe? El típico americano rico, simpático y algo prepotente?
- No realmente. La verdad es que me resultó cordial desde el primer momento. Era alto, canoso, con bigote y de complejión fuerte.

Eloy le describió Frank a Kevin con bastante detalle:

Divorciado de 49 años, con dos hijos de 21 y 19 años, gozaba de una excelente reputación en el entorno universitario de Berkeley y entre la comunidad empresarial de la Bay Area.

Su reconocida visión de negocio y su cercana relación con el entorno económico-empresarial y cultural de la Bay Area le granjearon la confianza de los directivos de la Universidad, quienes en 1990 le encargaron la misión de relanzar el alicaído y prácticamente vacío Parque científico, ubicado en la zona de Richmond, a unos 5 kilómetros al norte del campus principal de la UC Berkeley.

Bajo su tutela el parque había progresado significativamente en apenas 4 años. Aun así el recinto, de unas 50 Hectáreas, y con unos límites poco definidos, contaba con amplias zonas desocupadas entre las que despuntaban varios edificios destinados a albergar pequeñas compañías innovadoras y spin-offs de investigación, cinco Centros de investigación orientados a la transferencia de tecnología hacia el sector empresarial y una gran biblioteca.

Frank se mostraba especialmente orgulloso de su ascendencia italiana, la cual se remontaba a un abuelo.

De carácter extrovertido, franco, transparente y directo, algo poco habitual entre los hombres con responsabilidades directivas que Eloy había conocido, Frank se convertiría en su mentor y mecenas durante su estancia.

Kevin había escuchado con atención el relato casi sin interrumpir a su amigo. Observó un brillo especial en sus ojos y cierto aire de añoranza cuando recordaba detalles de un pasado bastante lejano. Mientras le atendía venían a su memoria más y más recuerdos de su etapa en Francia allá por 1994. Estaba deseando rememorar sus vivencias, pero prefirió esperar a que Eloy se tomara un respiro y le cediera la palabra:

- Bueno, llevo hablando un buen rato. Ahora es tu turno. Cuéntame cómo te fue durante tus meses en Lyon.

Y Kevin comenzó su relato con similar entusiasmo y pasión, procurando ajustarse al mismo esquema narrativo que su recién reencontrado amigo.

El viaje resultó más rápido de lo esperado. A las 7,30 de la tarde, tras doce horas de trayecto, llegaba Kevin con su automóvil a la ciudad de Lyon. Se hospedaría los primeros días y hasta que encontrara alojamiento definitivo, en casa de una pareja mayor, conocidos de su abuela materna, y que vivían en Oullins, un pueblo del área metropolitana, a escasos 5 kilómetros de la ciudad.

Aunque sus simpáticos anfitriones insistieron en que se quedara más tiempo con ellos, pues disfrutaban con su compañía, Kevin declinó amablemente su ofrecimiento y se aprestó a buscar alojamiento en la ciudad.

El día amaneció fresco pero soleado y Kevin salió temprano hacia la sede de la Chambre de Commerce, enclavada en la Place de la Bourse, en pleno centro neurálgico de la ciudad, un entorno elegante, cuidado y selecto, ubicado entre los dos famosos ríos que atraviesan longitudinalmente la ciudad, el Rhône y la Saône, muy próximos entre sí en ese punto, y a un paso del Pont Lafayette.

Kevin quedó impresionado por la magnificencia y belleza arquitectónica del edificio y pensó en lo afortunado que había sido de recalar en esta ciudad, frente a otros de los posibles destinos ofertados en las becas, más alejados y con menos caché.

La Direction de l'Animation Economique et de l'Aménagement era uno de los departamentos más relevantes y con mayores competencias y presupuesto de la Chambre. Su director Monsieur Pierre-Yves Tessez, sería su tutor y responsable durante sus 6 meses de estancia, pero ese día estaba ausente. Fue la subdirectora del Departamento, Mme. Blonden, quien le atendió.

- Bonjour Madame, je suis Kevin Ribera. Encantado de conocerla.
- Bonjour, Monsieur Ribera. Usted debe ser el nuevo becario español. Monsieur Tessez no está hoy aquí, pero si no le importa, yo me encargaré de ayudarle a instalarse. Me llamo Madame Blondin y soy la subdirectora del Departamento.

Mme Blonden era una señora todavía joven, de unos 37 o 38 años, alta, rubia con pelo rizado. Bien vestida, desprendía clase y distinción. Le estrechó la mano esbozando una tímida sonrisa de cortesía y le conminó a acompañarla a su despacho, situado justo al lado del despacho del director.

Por el camino le presentó a dos secretarías y a una chica más o menos de su edad, de nombre Catherine, becaria como él. Mme Blonden sería su tutora de facto.

Ya en su amplio despacho y tras intercambiar las típicas frases de cortesía acerca del viaje y la ciudad española de procedencia, Mme. Blonden se interesó por su alojamiento. Kevin le respondió que se albergaba en casa de unos conocidos en Oullins pero que desearía residir en la ciudad, en una zona bien comunicada con el centro para no tener que acudir en su vehículo particular.

¿Que le parecería una residencia universitaria?, le propuso su tutora, a lo que Kevin asintió. Al instante, descolgó el teléfono e hizo un par de llamadas. Poco más de diez minutos habían bastado para que Kevin encontrara alojamiento, y con su frescura, naturalidad, y encanto que siempre le acompañaba, lograra romper el hielo de la tan eficiente y educada como reservada Mme. Blonden.

A las pocas semanas, Kevin sabía más de ella que la mayoría de compañeros en su entorno de trabajo. Sin duda la revelación más inesperada fue descubrir que era mexicana y llevaba tan sólo 7 años en Francia. Ese descubrimiento no fue óbice para que mantuvieran el francés como la única lengua vehicular en sus conversaciones.

Con el transcurso del tiempo acabaría encontrando la respuesta a por qué una talentosa y cualificada joven con estudios en Dirección de Empresas y un flamante MBA en una prestigiosa Escuela de negocios española, desertó de su país, y acabó labrándose un brillante futuro profesional en la ciudad del Rhône.

Despuntar en el cerrado mundo de los negocios español y latino no resultó fácil para una chica preparada y eficiente, pero quizás demasiado seria, comedida y discreta.

En los ocho años de periplo profesional por España y México había ocupado siempre puestos por debajo de su cualificación, y pese a su perfecto inglés y francés y su indiscutible capacitación para asumir responsabilidades directivas, se había visto superada repetidamente en todos los ascensos por sus rivales masculinos. Cuando cansada de tantas decepciones tomó la decisión de probar fortuna en el país galo, era ya una candidata perfecta para escribir una tesis doctoral sobre el directivo latino, a quien Mme. Blonden gustaba referirse como el hombre de negocios hispano.

Decidida a tomar las riendas de su destino, optó y ganó el puesto de directora de marketing en una compañía petroquímica de la zona de Grenoble. Tras tres años allí y convertida en una respetada y admirada ejecutiva, aceptó la oferta de la Chambre de Commerce para liderar la estrategia de difusión de los programas de dinamización económico-empresarial entre el tejido productivo del distrito de Lyon y su área de influencia.

Mme. Blonden no sólo era la mano derecha del director del área sino que brillaba con luz propia, ganada a pulso y gozaba de predicamento y reconocimiento en las altas esferas económicas de la ciudad.

Su petición al director de la residencia universitaria, formulada desde la máxima corrección, había surtido el efecto esperado. Una de las mejores habitaciones en la zona recientemente reformada del edificio sería adjudicada a Monsieur Ribera, su nuevo protegido.

Muy celosa de su privacidad, en sus frecuentes conversaciones con Kevin jamás reveló ningún detalle de su vida personal. Su relación llegó a ser cercana, pero estrictamente profesional.

Al cabo de dos días y con la promesa de regresar a visitarles el fin de semana, Kevin se despidió de la amable pareja de Oullins y se mudó a su nuevo alojamiento, la Residence Etudiante Lyon Est, ubicada en las proximidades de la salida este hacia el aeropuerto y con parking propio donde dejar bien aparcado su Seat Ibiza.

La habitación era realmente espaciosa, con baño propio, un escritorio, estanterías y un armario ropero, y luminosa, con dos grandes ventanas que daban a la zona de parking. La cocina y una pequeña sala de estar las compartiría con otros 5 inquilinos, todos estudiantes. Todo un lujo por poco menos de 1.500 Francos mensuales, en torno a 240 Euros.

Al día siguiente acudió de nuevo a la Chambre y esta vez sí, le recibió el director del departamento Monsieur Pierre-Ives Tessez.

- Bon, Monsieur Perez, de l'Espagne. Bienvenu. Usted trabajará bajo la supervisión de Mme. Blonden.
- Merci Monsieur Tessez. Para mí es un privilegio trabajar en una organización tan prestigiosa como la Chambre de Commerce. Espero aprender mucho y realizar un buen trabajo con su equipo.
- Bien sûr, claro que sí.

Rayando la cincuentena, el Sr. Tessez era miembro del Comité directivo de la Chambre y ocupaba uno de los puestos de mayor responsabilidad por nivel de competencias. Por delante de él en la Cámara tan sólo figuraba el presidente.

Manejaba un departamento dotado con un amplio presupuesto y un equipo humano superior a los 50 técnicos, repartidos en varias delegaciones y áreas.

Bajo su jurisdicción recaía la potestad de dirigir infraestructuras tan arraigadas y pujantes en el distrito de Lyon como la red de technopoles (parques tecnológicos), la red de pepinières (incubadoras de empresas), y las agencias de transferencia de tecnología desde la investigación hacia el tejido productivo. Entre sus competencias figuraba también la ordenación de los organismos públicos de Investigación y Desarrollo, y la planificación e implementación de buena parte de la programación de apoyo a la actividad industrial del distrito.

Monsieur Tessez gozaba de un merecido prestigio y era apreciado como un auténtico líder que sabía motivar y transmitir confianza a sus colaboradores, sin dejar de ser enérgico y asertivo cuando la ocasión lo requería.

Viajaba constantemente y recalaba poco en su despacho, al que accedía por una puerta distinta, reservada para él, con lo cual resultaba imposible advertir su presencia.



Su agenda la manejaba con mano de hierro Mme. González, de origen cubano, quien pese a su bien granjeada fama de seria y antipática, no tardó en sucumbir al encanto natural de Kevin.

El primer bonjour de la mañana cuando entraba a la zona común era siempre para Madame González, acompañado de la sonrisa que tantas puertas le había abierto en su todavía corta andadura profesional.

Sin Mme. González de su parte, con quien sí intercambiaba comentarios en castellano, acceder a Monsieur Tessez hubiera sido misión imposible.

Qué encanto de chico, se decía, el hijo que toda madre soñaría tener.

El trato de favor dispensado por Mme. González al recién llegado no pasó inadvertido para Catherine, una joven francesa, rubia, pálida y delgada, con un semblante permanentemente abatido y apesadumbrado, notoriamente desubicada y acostumbrada a ser ignorada por el equipo administrativo y directivo.

Estaba adscrita al Departamento como becaria con la misión de elaborar un estudio de campo sobre el impacto de los programas de apoyo entre el entramado productivo del distrito.

Pero tras casi 6 meses de permanencia allí y a 2 meses vista de finalizar su estancia, había arrojado la toalla hasta el punto de comulgar ya con la opinión de todos en el departamento, que no la veían capaz de presentar un informe final mínimamente en condiciones.

Catherine se preguntaba cómo era posible que a un chico español con un francés francamente mejorable se le abrieran las puertas de par en par de la mismísima Mme Blonden, y de la mano de Mme. González amenazara con franquear el umbral de la puerta del todopoderoso Monsieur Tessez, con quien ella nunca había conseguido dialogar en los 6 meses que llevaba allí.

Anclada en un permanente victimismo, los recelos de Catherine hacia Kevin nunca desaparecerían.

**Lyon, 3 de Junio de 1994**

6854....

- *Hallo...?*
- *Mi querida amiga, has conocido ya al nuevo cachorro?*
- *Si, hoy mismo. No te equivocaste en nada, es tal cual me lo habías descrito, encantador y embaucador a partes iguales. Es astuto y perspicaz, pero lo manejaré con sutileza y no sospecharé nada, no te preocupes.*
- *Suerte querida.*
- *Bye,*

## TRAYECTORIAS DIVERGENTES

Tras finalizar su relato sobre sus primeros días en Lyon, Kevin pasó a interesarse por su amigo en un plano más personal.

- Bueno, cuéntame cómo te ha ido todos estos años.
- A nivel personal no muy bien. Nunca logré estabilizar ninguna relación. Todas mis parejas me dejaron aduciendo que estaba exclusivamente volcado en el trabajo y que era incapaz de comprometerme con algo más que no fuera mi siguiente proyecto empresarial. Casi todas me exigían un cambio de estilo de vida, mudarme a otra ciudad u otro país, pero siempre antepuse mi sueño de triunfar en el mundo de los negocios, un sueño que se desvanecía una y otra vez y que me iba dejando cada vez más sólo y encerrado en mí mismo. He renunciado a tanto por mi empeño en convertirme en algo para lo que finalmente he descubierto que no sirvo, ser un directivo de primera fila. He declinado tantas oportunidades que han desfilado por delante de mí, empezando por alguna que ya se me presentó durante la estancia en Berkeley. Todavía se cruzan en mi memoria mis negativas a propuestas que ahora aceptaría sin pestañear.



El semblante de Eloy se entristecía por momentos mientras hablaba. De repente, dudó unos segundos, tragó saliva y tras comprobar que Kevin le miraba a los ojos, se decidió a proseguir.

- No tengo pareja, pero sí tengo un hijo. Se llama Senén y tiene 19 años.
- Vaya, como mi hija mayor. La otra tiene 17 años – comentó Kevin
- Sí, Senén es un chico estupendo, muy inteligente y noble, pero nació con un defecto genético cerebral. Padece una enfermedad rara de la familia de las leucodistrofias.
- Lo siento, Eloy – intervino en voz baja Kevin, conocedor de la gravedad de las leucodistrofias, por su carácter degenerativo y la inexistencia de cura alguna.

- Es un chico luchador, ha superado infinidad de obstáculos por sus limitaciones físicas y ha llegado a la Universidad. Está estudiando Ingeniería Biomédica. No sé si podrá terminar los estudios porque sufre una minusvalía severa progresiva. Ya apenas puede caminar y tiene problemas de habla.
- Supongo que lo habrás llevado a los mejores centros médicos especializados en terapias cerebrales – inquirió Kevin
- Por supuesto, hemos viajado a USA y a Suecia varias veces para participar en tratamientos experimentales, pero sin resultados. Daría lo que fuera por encontrar una cura o al menos frenar el proceso degenerativo de mi hijo, pero hasta que las terapias génicas no estén más desarrolladas y resulten más seguras, hay poco que hacer.
- Cierto, pero no te resignes. Los avances son rápidos y espectaculares. En nuestra clínica de diagnósticos genéticos cada año ofrecemos servicios y analíticas mucho más sofisticados y precisos. Además, sé que en Valencia hay varias empresas de biotecnología genómica que participan en proyectos de investigación de primera línea mundial.
- Si lo sé. De hecho, hoy vendrán varios empresarios del área biotecnológica a la entrega de los premios. Y también estará mi hijo, porque aunque vive con su madre lo veo a menudo y tenemos una excelente relación. Vendrá con mi hermano mayor, luego te lo presentaré. Bueno y tú que tal, decías que tienes dos hijas.
- Sí, mis hijas viven con su madre y no las veo tan a menudo como me gustaría. La mayor ha comenzado este curso la Universidad, estudia Medicina y quiere dedicarse a la neurocirugía. La pequeña tiene 17 años y parece que se decantará por una carrera de la rama económico-empresarial como nosotros.

Tras la breve referencia a sus vidas personales, la conversación retornó a la actualidad de sus respectivas empresas.

- No tenía la menor idea de tu paradero hasta que leí tu nombre en la lista de nominados y me llevé una sorpresa mayúscula al comprobar que estabas detrás de SYSwift.
- Es una historia larga, la verdad es que SYSwift es la primera empresa de todas las que he fundado que logra cuajar. Cuando regresé de California repleto de ilusión y con una cartera de productos tecnológicamente avanzados me apercibí de que resultaban demasiado pioneros y que el mercado español aún no estaba preparado para aceptarlos. Más tarde traté de sacar al mercado prototipos desarrollados por centros tecnológicos y de investigación punteros en España, pero tras franquear un sinnúmero de autorizaciones y regulaciones al final no pude vencer las reservas de los potenciales clientes y los abandoné.

Después lo intenté en 4 ocasiones más y ninguno de los proyectos llegó a fructificar o al menos no de la manera que yo esperaba.

- Y ¿eso por qué?, tú eres un tipo capaz – inquirió un sorprendido Kevin.

- Sabes que eso no basta. Tras reflexionar mucho al respecto he llegado a la conclusión de que no encajo bien en el entorno empresarial español ni entre los directivos de nuestro país. No tengo madera de líder, mi empatía es mejorable y soy un pésimo vendedor en un país en el que lo más valorado, y de lejos, son las dotes comerciales, muy por encima de la calidad o posibilidades del producto o tecnología que ofreces.

- Por lo que parece, no seguías el planteamiento correcto.

- Eso mismo. Yo trataba de explicar el modelo de negocio poniendo el énfasis en los elementos novedosos y ventajosos de la tecnología, en las posibilidades que abría para desarrollar productos más avanzados.

- Y ¿qué ocurría?.

- En algunos casos unos supuestos clientes me pidieron documentación más precisa que yo iluso les facilité, y después al cabo de cierto tiempo descubrí que habían remitido esa información a otras compañías de su órbita, que acabaron lanzando ese mismo proyecto por delante de mí, cortándome el paso.

- Vaya, que te fusilaron el proyecto

- Sí, esto me ocurrió dos veces

- Y los otros fracasos que mencionabas, ¿a qué se debieron?

- En esos casos el enemigo me lo encontré en casa. El proyecto arrancó bien y con ánimo de acometer la fase de desarrollo del prototipo definitivo e inicio de la comercialización busqué unos socios inversores. Recorrí todo el panorama de fondos de capital riesgo español y todos aducían que mi proyecto era demasiado arriesgado por apostar por tecnologías no probadas. Tras muchas negativas, al final tuve que aceptar unos socios que me obligaban a quedarme en minoría en el capital. Y al poco tiempo de desembarcar comenzaron las desavenencias hasta el punto de imponerme un co-director gerente que no tardaría en suplantarme. Y no contentos con ello, acabaron por arrinconarme hasta forzar mi salida de la empresa.

Eloy explicó a pinceladas su trayectoria de 20 años. Su innata creatividad, su visión para detectar oportunidades tecnológicas y su capacidad analítica no las había canalizado correctamente.

Pese a darlo todo e implicarse siempre al máximo en todos sus proyectos, una vez el camino estaba ya encarrilado, sus compañeros o socios acababan por usurpar su posición, lo relegaban y acaparaban todo el protagonismo. Siempre eran otros los que saboreaban las mieles de un triunfo que él les había puesto en bandeja.

Una vez su participación dejaba de resultar imprescindible acababa siendo presionado para abandonar la empresa que él mismo había fundado.

Su presencia resultaba incómoda y los nuevos hombres fuertes en la sociedad preferían rodearse de individuos seguidistas y aduladores.

Tachado de impaciente, demasiado directo y de no tener mano izquierda, su vida profesional se convirtió en un continuo peregrinaje de proyecto en proyecto, pero cuando el desánimo parecía hacer mella definitiva en él, en el momento más inesperado su suerte cambió.

Todo indicaba que la historia iba a repetirse con SYSwift pero unos hechos que Eloy atribuyó a un golpe de fortuna reforzaron de nuevo su posición en la empresa.

- Cuéntame, ¿qué sucedió con SYSwift?

- Pues casi sin creérmelo logré que el principal distribuidor del producto a nivel mundial, una compañía americana, firmara un acuerdo de exclusividad conmigo como representante de la empresa. Todo fueron facilidades, primero vinieron ellos mismos a conocer el producto y después se empeñaron en firmar el contrato conmigo a nivel personal, en virtud del cuál si yo salgo de la empresa o si se diluye mi paquete de control por debajo del 40 % actual, dan por roto el contrato. Lógicamente, mis socios han visto que me necesitan, están atados y me han dado libertad y margen de maniobra.

- Vaya con los americanos, sí que has tenido suerte con ellos.

- La verdad es que han sido una bendición y cruzo los dedos para que la buena suerte perdure. Bueno, ya te he resumido mis 15 años de pelea, en cambio tú parece que lograste triunfar pronto. Estás en todos los sitios, te he leído en la prensa económica, en los magazines dominicales, te he visto en diferentes cadenas de televisión. Tienes el don de la ubicuidad.

- Pues mira, esa fama resulta excesiva y empieza a pesarme como una losa. Dedico gran parte de mi tiempo a actividades de imagen y relaciones públicas y tengo descuidada mi auténtica vocación de empresario.

- El precio de ser un triunfador, un referente, el hombre de negocios de moda en este país. ¿Y eres feliz con ese papel?

- Pues para ser sincero al principio creía estar en una nube y me dejé llevar por el agasajo continuo, las invitaciones a actos selectos, las conferencias bien remuneradas. Pero con el tiempo he llegado a la conclusión que ese mundo es falaz, es pura fachada, en él impera el oportunismo y todos buscan aprovecharse del tirón del personaje conocido. Me siento un títere y me veo envuelto en una espiral de hipocresía, de falsos amigos, de aduladores que revolotean a mi alrededor tratando de medrar a mi costa, de relaciones por puro interés, del peligro de la traición constante, hasta el punto de no fiarme ni de mi sombra.

- Vaya, no es oro todo lo que reluce. A mí no suelen invitarme a este tipo de actos y si he asistido a algún encuentro, convención o foro empresarial, me he sentido más bien ignorado. Nadie en esos eventos pierde el tiempo saludando a un “don nadie” como yo.



La trayectoria de Kevin en los negocios había sido diametralmente opuesta a la de Eloy, trufada de éxitos y reconocimiento casi desde el primer momento a su vuelta de Lyon, como si hubiera sido tocada por una varita mágica. Él era consciente de que gran parte del mérito había que atribuírselo a su carácter abierto, encanto natural, su don de gentes, su desenvoltura, diplomacia, capacidad de liderazgo y habilidad para dirigir equipos. Al igual que Eloy, había participado en la puesta en marcha de varios proyectos. En todos ellos dejó su impronta, fue considerado el alma mater, el top manager insustituible, y su liderazgo nunca fue puesto en entredicho.

Kevin acababa de descubrir que la suerte había que buscarla y que la vida no trataba a todos por igual. Iniciando la carrera desde un mismo punto de partida, la vuelta con 25 años a España tras un período de formación en un país extranjero, los itinerarios recorridos por los dos amigos habían sido totalmente dispares. Y paradójicamente, al cabo de 20 largos años llegaban ambos empatados a la misma meta.

Kevin se dispuso a comunicarle a su amigo su conclusión final.

- Pues a mí me gustaría pasar desapercibido más de una ocasión. Sabes, esta es la primera vez que me encuentro cómodo hablando abiertamente de mí mismo en años. Tengo cientos, miles de conocidos, pero amigos muy pocos, desde luego menos que cuando era un perfecto desconocido. Yo necesito a personas que me hablen con franqueza, de tú a tú, sin tapujos y que dejen de lado mi fama de ejecutivo agresivo.

- Yo lo estoy haciendo.

- Tú sí, y por eso acabo de descubrir que nuestra amistad sigue plenamente vigente después de tantos años.

- Hombre, ese es un honor que no me esperaba. Pero he de confesarte que ese sentimiento de amistad es mutuo.

Y tras el ejercicio de reflexión buscando reencontrarse de nuevo consigo mismos, retomaron el tema de su lejano viaje en 1994 con una conversación decididamente de amigos.

21 Junio 1994

6934...

- *Dear Frank. Cuéntame, qué impresión te ha causado el chico en estas dos primeras semanas?*
- *Muy positiva, la verdad. Es tal cual nos lo habían descrito. Muestra una excelente predisposición y ha empezado ya con las visitas a emprendedores.*
- *Fenomenal, que combine compañías de "information technology" con alguna de biotecnología.*
- *Eso está haciendo. Ya ha visitado un par de empresas bio.*
- *Perfecto, todo apunta que nuestro chico se maneja bien en los ambientes de emprendedores. Ahora necesitamos someterlo a una prueba de fuego, averiguar cómo se desenvuelve en ambientes selectos. Quiero comprobar si sabe resultar natural pero convincente y estar a la altura y codearse con los empresarios que liderarán el mundo de los negocios dentro de una década. Necesito que me lo pongas a prueba cuanto antes.*
- *Descuida, ya lo tenía previsto. El próximo viernes asistiremos a la inauguración de la Galería Expo Art en Sausalito.*
- *Me parece una idea excelente. A la Expo Art acude lo más florido no sólo de la Bay Area sino de casi toda California. See you soon, Frank*
- *Bye, querida.*

**ENTREGA 2: Muy pronto, en [www.innovaavant.com](http://www.innovaavant.com)**

